

MINISTERIO
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

P.8

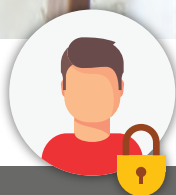
El verdadero secreto del EXITO

POR MELANIE HEMRY

Metidos de cabeza en contenedores de basura a la caza de latas de aluminio.
Endeudados hasta la coronilla. Acosados por los acreedores.
¿Habría esperanza alguna para Larry y Pam Winters?

¡CRÉELO Y RECÍBELO!

POR KENNETH COPELAND



micuenta KCM

es.kcm.org/miKCM



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE**

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

PayU

Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland



**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**

¿Ya descubriste lo fácil que
es donar vía WOMPI?



Wompi

Visita es.kcm.org/siembra para toda la información, incluyendo **PAYPAL**



micuenta
KCM

¡Toma el control de tus datos!



¡CREA TU CUENTA HOY!

Visítanos en la web

**es.kcm.org/
miKCM**

¡La revolución digital ha comenzado!



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

IMPRESA DESDE 1973

JULIO



4

4
¡Créelo y recíbelo!
por Kenneth Copeland

8
El verdadero secreto del éxito
por Melanie Hemry

12
La envidia: un enemigo del amor
por Gloria Copeland



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

El día de Su poder
por Creflo Dollar

El poder y el propósito de la visión
por Happy Caldwell



8

“Solo somos personas humildes y agradecidas que lavaban autos y que aprendieron a operar con el poder y los principios de la siembra y la cosecha.”

—Larry Winters

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 49 NÚMERO 7, JULIO del 2021 (ISSN: 2665-3036).

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2021 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LWC.



por Kenneth Copeland

¡Créelo y recíbelo!

UNA DE LAS COSAS QUE MÁS AMO DE JESÚS ES LO FÁCIL QUE HACE QUE SEA RECIBIR DE SU PARTE.

Cuando se trata de asegurarnos todos los beneficios de la salvación, Él hizo el trabajo pesado. Hizo todo lo necesario para librarnos del pecado, la enfermedad, la carencia, el miedo y cualquier otra parte de la maldición. Es más, lo hizo todo antes de que le pidiéramos algo. Lo hizo, como dice Romanos 5:8: «cuando aún éramos pecadores.»

Recuerdo cuando esta realidad me impactó por primera vez. Sucedió antes de que supiera mucho sobre la Biblia. Le había pedido a Jesús que viviera en mi corazón, así que había recibido el nuevo nacimiento, pero no pensaba que mereciera mucho más. Debido a la forma en que me había equivocado en mi vida, estaba seguro de que había perdido por completo mi oportunidad de predicar.

Luego, descubrí por las Escrituras que: «Cristo murió por los pecadores» (Romanos 5:6). *Hombre, ¡yo califico para eso!* pensé para mis adentros. También aprendí «que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!» (2 Corintios 5:17).

¡Esas dos verdades combinadas me hicieron absolutamente libre!

Me di cuenta de que el viejo Kenneth había muerto en el instante en que el nuevo yo había nacido de nuevo. Esa vieja persona ni

siquiera existe, y no hay ningún registro en el cielo de que lo haya hecho. El Kenneth que existe ahora ha sido hecho la justicia de Dios en Cristo Jesús. «Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios.» (2 Corintios 5:21).

¡A eso le llamo fácil! No tuve que pasar por ningún obstáculo religioso para que Jesús hiciera eso por mí. No tuve que convencerlo; ya lo había hecho hace 2.000 años. Solo tenía que creerlo y recibirlo.

“Sí, hermano Copeland, sé que es así con el nuevo nacimiento. Sin embargo, ya he sido salvo. Lo que necesito ahora es sanación, y es un asunto diferente.”

No, no lo es.

Según la Biblia, tanto el nuevo nacimiento como la sanidad son parte de la gran salvación que Jesús nos brindó. Él pagó el precio por ellas al mismo tiempo. Isaías 53:5 dice que en la cruz: «...él será herido por nuestros pecados; ¡molido por nuestras rebeliones! Sobre él vendrá el castigo de nuestra paz, [shalom — sin que nada falte, nada quebrantado] y por su llaga seremos sanados.»

Citando la última frase de ese versículo, el apóstol Pedro la puso en tiempo pasado. «Por sus llagas (de Jesús) fueron ustedes sanados»





“Él pagó el precio para librarnos del pecado, el infierno, la enfermedad, la carencia, el miedo y cualquier otra parte de la maldición.”

(1 Pedro 2:24).

Hace años, el hermano Kenneth E. Hagin predicaba sobre esto en Fort Worth, en la iglesia de Bob Nichols. Gloria y yo acabábamos de llegar de fuera de la ciudad y cuando llegamos a la reunión ya estaba en marcha. Justo cuando entramos en el vestíbulo, una mujer salió del santuario, bastante enojada.

“¡He sido sanada desde hace 2000 años y ahora me estoy enterando!” dijo. (Estaba molesta con el diablo y su denominación por ocultarle esa verdad durante tanto tiempo). Luego se dio vuelta y volvió al servicio, ya no enojada, sino emocionada.

¡Ella se había cansado de esperar y orar por su sanación! Ahora había recibido la revelación que Jesús quiere que todos obtengamos: que no tenemos que convencerlo para que nos sane así como no tenemos que convencerlo para que nos salve. Al igual que hicimos con el nuevo nacimiento, simplemente podemos recibir la sanidad por medio de la fe.

“¡Por supuesto que lo haré!”

Si quieres ver cuán fácil quiere Jesús que la sanidad se manifieste, estudia lo fácil que lo hizo para las personas en los Evangelios. Por ejemplo, lee sobre el leproso que se le acercó. Si alguna vez ha existido un caso difícil, sería el de ese hombre. Estaba en un estado terrible.

Lucas 5:12 dice que estaba «lleno de lepra», lo que significa que estaba en la etapa 4, casi muerto. Tenía llagas y carne podrida por todo el cuerpo. Olía fatal y probablemente no había usado ropa limpia en quién sabe cuánto tiempo. La ley le prohibía incluso acercarse a la gente, pero, como lo registra Marcos 1:40-42, se acercó a Jesús de todos modos, «se arrodilló ante él y le dijo: «Si quieres, puedes limpiarme.» Jesús tuvo compasión de él, así que extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Ya has quedado limpio.» En cuanto Jesús pronunció estas palabras, la lepra desapareció y aquel hombre quedó limpio».

Lamentablemente, millones de cristianos hoy en día todavía están luchando con la misma pregunta que este hombre. Creen que Jesús puede sanarlos, pero se preguntan si esa es Su voluntad. Hasta que no conozcan la respuesta, no podrán tener fe para ser sanados, porque la fe comienza donde la voluntad de Dios es revelada.

¡Por esa razón Jesús no nos dejó sin la respuesta! Respondió acerca de Su voluntad de sanar de una vez por todas cuando le dijo al leproso: «Quiero.» O, como dice otra traducción de la Biblia: “¡Quiero hacerlo!”

Jesús tampoco se detuvo allí. Hizo algo más. Se movió amorosamente hacia el hombre, que para ese momento había caído de rodillas ante Jesús, y (como me gusta imaginármelo) se arrodilló en la tierra junto a él. Se le acercó lo más que pudo e hizo lo que el leproso no podía

imaginar que haría: lo tocó.

«Ya has quedado limpio.» dijo Jesús, y el hombre fue sanado.

Si lees en Mateo 8 sobre lo que hizo Jesús a continuación, verás que Él siempre hizo que la sanación fuera algo sencillo para todas las personas. Después de ministrar al leproso, se fue a Cafarnaúm, su ciudad natal, y sanó al criado del centurión. Se ofreció para ir a la casa del hombre y ministrar personalmente al sirviente. Pero el centurión, convencido de que no era digno de tener a Jesús en su casa, le dijo que no era necesario que viniera. «Una sola palabra tuya bastará para que mi criado sane», le dijo (versículo 8). Luego dijo Jesús al centurión: «Ve, y que se haga contigo tal y como has creído.» Y en ese mismo momento el criado del centurión quedó sano» (versículo 13).

De allí, «Jesús fue a la casa de Pedro, y encontró a la suegra de éste postrada en cama y con fiebre. Cuando Jesús le tocó la mano, la fiebre se le quitó... Al caer la noche, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su sola palabra, expulsó a los demonios y sanó a todos los enfermos. Esto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: «Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.» (versículos 14-17).

¿Cómo se relaciona esto con nosotros? ¡En todo! Hebreos 13:8 dice: «Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos.» Así que sigue ahora siendo tan fácil recibir como lo era entonces.»

“Pero hermano Copeland, ¿cómo recibimos la sanidad de Jesús ahora que Él ya no está ministrando en la tierra?”

Hay diferentes maneras.

En primer lugar, la sanidad se puede recibir simplemente creyendo en la PALABRA de Dios. Tomando las escrituras de sanidad y manteniéndonos firmes en ella por fe. También se puede recibir siguiendo las instrucciones en Santiago 5. Dice, en caso de un creyente enfermo: «Que se llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo, y el Señor lo levantará de su lecho. Si acaso ha pecado, sus pecados le serán perdonados.» (Santiago 5:14-15).

Años atrás, la esposa de un querido amigo de nuestra familia recibió una sanación excepcional de esta manera. Le habían diagnosticado un tumor cerebral y estaba a punto de someterse a una cirugía. Ella ya estaba un poco afectada por la anestesia, pero justo antes de que se la llevaran, mi amiga me preguntó si podía ungirle con aceite y orar por ella.

Luego de hacerlo, fuimos a una habitación del hospital a la espera de que la operación finalizara. Sin embargo, antes de lo esperado, el médico apareció con una mirada muy preocupada en su rostro.

“No sé cómo explicar esto”, comenzó, “pero cuando ingresé para extirpar el tumor, no estaba allí. ¡Pude ver la cicatriz donde había estado, pero el tumor en sí había desaparecido!”

Otra manera en que se puede recibir la sanación es a través de los dones del Espíritu, como la palabra de conocimiento, la palabra de sabiduría, el don de la fe, los

dones de sanaciones y la obra de milagros. Sin embargo, esos dones operan solo según la voluntad del Espíritu, por lo que es mejor seguir adelante y desarrollar tu fe para sanar alimentándote de la PALABRA. Entonces, en lugar de tener que esperar y tener la esperanza de que los dones se manifiesten, podrás recibir sanación en cualquier momento que lo necesites.

Es hora de crecer

También es aconsejable seguir adelante y desarrollar tu fe porque los dones tienden a manifestarse con mayor frecuencia para el beneficio de los incrédulos o de los bebés cristianos. Más de una vez, incluso he escuchado a ministros decir: “Cuánto desearía que pudiéramos hacer que todos estos pentecostales veteranos reciban de una vez para que pudieran dejar de hacer cola en las filas de sanidad. ¡Entonces podríamos orar por otras personas y ver algunos milagros!”

Me tomó un tiempo procesarlo, pero, finalmente me di cuenta de que, espiritualmente, al igual que en lo natural, llega un momento en que los cristianos necesitan crecer. Llega el momento en el que necesitan aprender a creer en Dios por sí mismos en lugar de depender siempre del pastor para que les ministre sanidad.

Sin embargo, demasiados de ellos nunca llegan a ese punto. En cambio, simplemente se quejan: “Solía sanarme cada vez que el pastor oraba por mí cuando fui salvo por primera vez, pero ya no. Quizás el pastor haya perdido la unción”.

¡No la ha perdido! Eres demasiado grande para que él te siga cargando. Ya has nacido de nuevo y has escuchado la PALABRA el tiempo suficiente para que, cuando el diablo comience a tratar de enfermarte, en lugar de llamar al pastor, busques en tu Biblia, tengas las escrituras de sanidad en tu corazón y en tu boca y hagas huir al diablo.

“Pero eso suena difícil, y dijiste que es fácil recibir de Jesús.”

Lo es, pero para evitar que el diablo te robe lo que Jesús te ha dado, tienes que: Presentar la buena batalla de la fe. (1 Timoteo 6:12). Tienes que tomar la espada del espíritu, que es la PALABRA de Dios, y resistir al diablo hasta que huya de ti (Santiago 4:7).

¡El diablo huirá de cualquier creyente que se mantenga firme por fe en la PALABRA!

Incluso lo vi huir de alguien que conocí que estaba en coma en una reunión hace años. Cuando lo llevaron al frente para orar, lo ataron a una camilla porque tenía convulsiones cada cinco a diez minutos. Jerry Savelle y yo le impusimos las manos y las convulsiones cesaron.

Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR. Él dijo que la esposa del hombre debía leerle La PALABRA sin parar.

“Cuando te canses de leer”, le dije, “ponle la Biblia en una grabación”. (Esto fue en los días de las cintas de carrete). “Mantén la cinta en marcha incluso de noche para que escuche La PALABRA todo el tiempo”.

Ese hombre nunca volvió a tener convulsiones después de que oramos por él, pero cuando su esposa se lo llevó a



NUEVO LANZAMIENTO*

casa, todavía estaba en coma. Sin embargo, hizo exactamente lo que el SEÑOR le había dicho y mantuvo la PALABRA en su habitación. Un día, después de aproximadamente una semana y media de no ver ningún cambio, una de las amigas de su esposa los visitó y se ofreció a leerle mientras ella preparaba el almuerzo.

La amiga estaba leyendo con el hombre todavía en la camilla en coma cuando de repente se sentó. Sus primeras palabras todavía me hacen reír cada vez que pienso en ellas: “¡Nadie sabe el problema en el que he estado!”, dijo.

Después procedió a contarnos que todo el tiempo que estuvo en coma pudo escuchar todo lo que estaba pasando. “Estaba atrapado dentro de mi cuerpo y no podía decírselo a nadie”, compartió. “¡Pero cuanta más PALABRA escuché, más profundo llegó a mi interior, y de repente me liberé!”

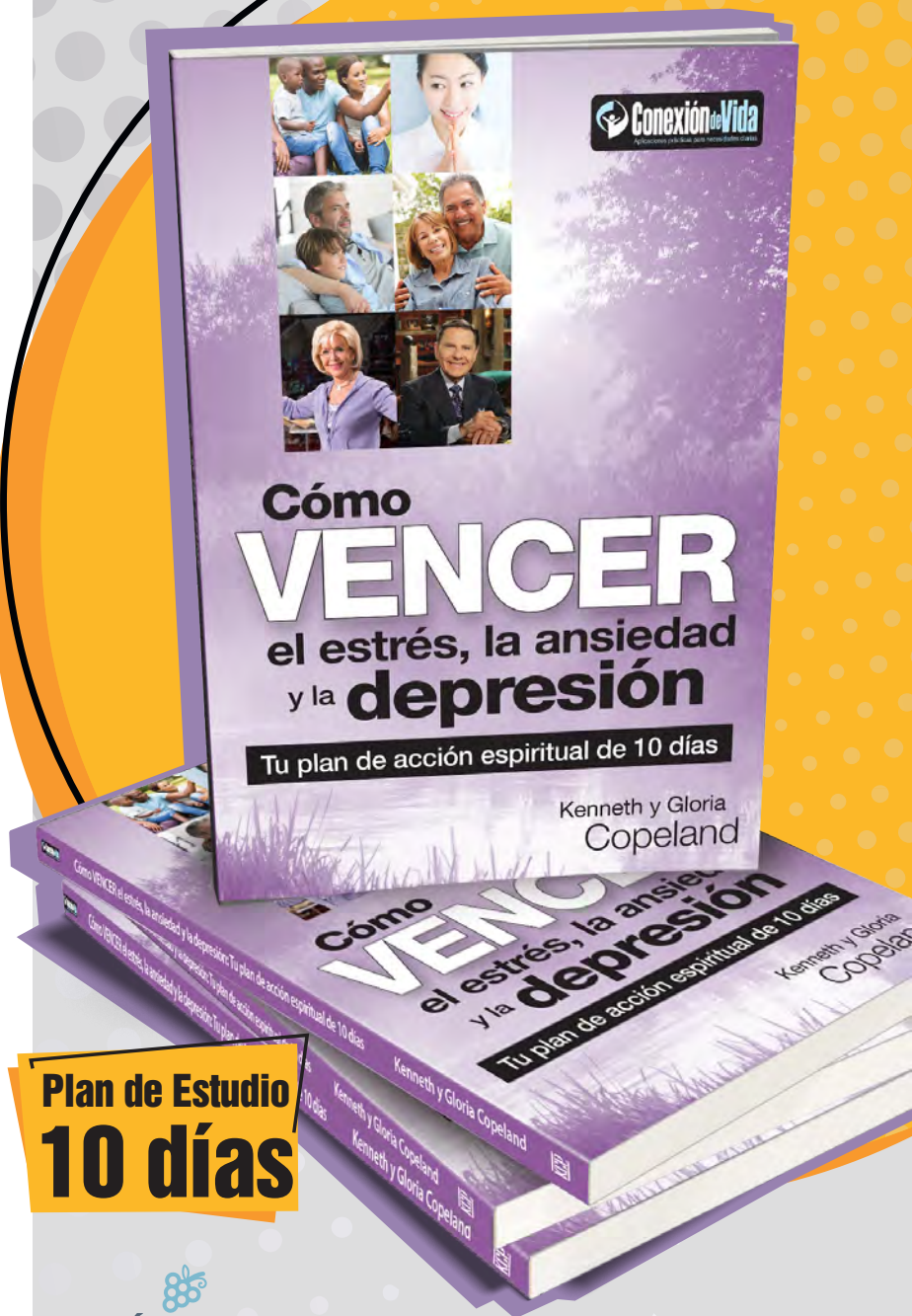
De hecho, he escuchado testimonios de incrédulos que salieron del coma habiendo nacido de nuevo. Escuché a un hombre decir que, mientras estaba en coma, estuvo tan cerca de la muerte que su espíritu abandonó su cuerpo. Cuando lo hizo, se dio cuenta de que había un ser que lo estaba ayudando (probablemente porque tenía a su mamá orando). En su testimonio, dice: “Vi el cielo y vi el infierno, y el ser me llamó por mi nombre y me dijo: ‘Elige’”. El hombre eligió el cielo y vivió para contar la historia.

Estoy convencido de que muchas personas nacen de nuevo justo antes de morir de las que nunca oímos hablar. ¡El cielo está lleno de creyentes del último segundo!

“Hermano Copeland, seguramente no cree que alguien pueda vivir toda su vida como un demonio y ser salvo en el último segundo.”

¡Sí! Una vez le pregunté al SEÑOR al respecto y Él me confirmó que se llevaría a cualquiera, hasta el último nanosegundo. *Kenneth*, me dijo: *No estoy tratando de mantener a la gente fuera del cielo. ¡Estoy intentando que entren!*

Él piensa de la misma manera en lo que respecta a la sanación. No está tratando de ocultárnosla, está tratando de dárnosla. Jesús ya hizo la parte difícil. Él pagó el precio para librarnos del pecado, el infierno, la enfermedad, la carencia, el miedo y cualquier otra parte de la maldición. Simplemente tenemos que creerlo y recibirlo. 🕯



**Plan de Estudio
10 días**


pámpano
En 15.5

@libreriapampano

Llámanos en
Colombia al

311-804-3999

* Disponible para la venta al público dentro de Colombia. Contáctanos para ventas por mayor en el exterior.

por
Melanie
Henry

El verdadero secreto del ÉXITO

EL HEDOR EMANABA DEL CONTENEDOR DE BASURA Y SE COLABA COMO LA NIEBLA EN CADA PORO DE LARRY Y PAM WINTERS. EL SOL DE RALEIGH, CAROLINA DEL NORTE, HABÍA LLEVADO A CABO SU TRABAJO DE HORNEADO: PENETRABA EN SUS FOSAS NASALES, CUBRÍA SUS CABELLOS E INUNDABA SUS ROPAS.

Larry respiró hondo y contuvo la respiración; escaló uno de los laterales y se metió en el contenedor, arrojándole latas de aluminio a su compañera, quien las metió en la bolsa que transportaban.

Todas las semanas recorrían la ciudad en busca de latas, además de sus otros trabajos. Habían descubierto que los basureros cercanos a los bares contenían un tesoro de aluminio. Los fines de semana los recogían en torneos de golf y otros eventos.

Larry y Pam se habían conocido en el lavadero de autos donde ambos trabajaban. Pam había sido la cajera. Larry llevaba los autos a la zona de lavado. Una vez casados, ni sus ingresos combinados habían sido suficientes para mantenerse al día con las cuentas.

El alquiler de la pequeña vivienda de 90 m² que habitaban costaba tan solo \$225 dólares mensuales. Sin embargo, estaban atrasados tres meses. Tenían muchas deudas, y nada de dinero. No tenían calefacción. Les habían cortado el agua...

de nuevo. Tampoco tenían auto.

Pam se secó el sudor de la frente.

Se habían enterado de una oportunidad de negocio y comenzaron con las ventas directas. No les estaba yendo muy bien: demasiado trabajo con poco, o ningún retorno.

Sin embargo, durante una convención a la que fueron invitados, a todos los asistentes se les compartiría el verdadero secreto del éxito. Ansiosos por escucharlo, Larry y Pam habían asistido. El secreto del éxito, habían aprendido, era vivir para Jesús.

Cada uno respondió a un llamado al altar y entregó su vida. Larry había llorado toda la tarde. Al día siguiente, llegó al trabajo todavía con lágrimas en sus ojos.

“¿Qué te pasa?”, le preguntó el jefe.

“Ayer nací de nuevo”, respondió.

Su jefe murmuró algo como: “¡Estás loco!” antes de alejarse.

Eso había pasado cuatro años atrás. Ahora, aparentemente más chiflados que nunca, estaban Larry y Pam... buceando





en un contenedor de basura.

Ninguno de los dos se hacía ilusiones de que vendiendo latas de aluminio pagarían el alquiler. Ese dinero estaba destinado para algo mucho más importante. Se trataba de su salvavidas para una mejor vida. Era una inversión para el futuro.

Larry arrastró las bolsas repletas de latas vacías al automóvil que la madre de Pam les había prestado. El Ford Mustang II de 1977 había sufrido un accidente años atrás. El chasis estaba tan torcido que el capó no cerraba bien. Si conducían a más de 80 km/h, vibraba con fuerza incontrolable. En su pasado había sido plateado; ahora lucía gris descolorido y herrumbrado.

Como si eso fuera poco, una vez en casa escucharon a su bebé de 1 año, Tara, gritar de dolor. Su temperatura estaba en 40° C. Cuando llegaron al hospital, ya había subido medio grado.

“Su hija tiene meningitis espinal”, les explicó el pediatra.

Pasaron 16 agotadores días orando mientras su hija luchaba por su vida.

El hospital les facturó la suma de \$16.000 dólares.

¿Podrían descansar alguna vez?

Cuando los tiempos difíciles deciden empeorar

“Ese año, 1985, fue el más difícil de nuestras vidas”, recuerda Larry. “Antes de nacer de nuevo en 1981 nunca había escuchado realmente el mensaje del evangelio. Pam se había criado en la iglesia, pero nunca tuvo una relación personal con Jesús.”

“Aunque había sido radicalmente salvo, no tenía el fundamento de la Palabra. No tenía ningún principio espiritual al cual aferrarme y no comencé a aprender al respecto hasta 1983. Una noche de otoño ese mismo año, un amigo me dio las llaves de su Mercedes. Me dijo que lo tuviera esa noche para lavarlo y encerarlo. También me dijo que podía conducirlo si quisiera.”

“Manejé esa noche el Mercedes y escuché un casete que había en el estéreo. Nunca había escuchado nada parecido. Era una enseñanza de Kenneth Copeland.”

“Al día siguiente, cuando mi amigo se enteró de lo mucho que había disfrutado la cinta, me prestó la serie completa. Escuché la serie al menos 10 veces esa semana, de principio a fin. Cuanto más escuchaba, más hambriento estaba.”

Si bien Larry se entusiasmó con esas primeras cintas, Pam inicialmente no sentía lo mismo. A diferencia de Larry, ella se había criado en la iglesia y los mensajes que había escuchado no se parecían en nada a los que predicaba Kenneth Copeland. La diferencia la dejó confundida y asustada. Aun así, siguió escuchando las enseñanzas y viendo el programa “La Voz de Victoria del Creyente” en la televisión. Cuanto más escuchaba y miraba, más tranquila se sentía.

Lo que realmente cambió el rumbo para ella fue la revista *LVVC*. Como ama de casa, Pam pasaba sus días



sola con su pequeña hija, y recibía la revista todos los meses como maná del cielo.

“Cada vez que llegaba, leía la revista de punta a punta”, recuerda Pam. “Esas hermosas palabras llegaron a nuestra casa y significaron mucho para mí. Poco a poco me di cuenta de que Larry no podría hacer mi parte. No podría conseguirme una revelación. Tendría que meterme en la Palabra por mí misma.”

“Me habían pasado algunas cosas malas en el pasado y sentía que Dios no me amaba. Creía que no me había protegido porque no valía la pena. A través de la Palabra de Dios, aprendí que eso no era cierto.”

“De las páginas de la Biblia aprendí que Dios me amaba. Yo era preciosa para Él. Fui creada con un propósito específico. ¡Él tenía grandes planes para mí! Creí y recibí esa verdad. Desde entonces, mi vida nunca ha sido la misma.”

Una vez que Pam comenzó a fluir en el mensaje de la fe, ella y Larry acordaron comenzar a aplicarlo en todas las áreas de la vida, incluidas la financiera. Eso significaba invertir en su propio crecimiento espiritual y en el reino de Dios.

“Nos convertimos en colaboradores de KCM

“
**Cada vez que
llegaba, leía
la revista
de punta
a punta”,
recuerda
Pam. “Esas
hermosas
palabras
llegaron a
nuestra casa
y significaron
mucho
para mí.**”

”

en 1983”, dice Larry. “Nunca olvidaré cuando enviamos nuestro primer cheque por \$15. Eso era mucho dinero para nosotros. Usamos parte del dinero que ganamos con la venta de latas de aluminio para comprar recursos para nuestro caminar espiritual y para nuestro negocio. La primera serie de enseñanzas que compramos fueron: *La autoridad del creyente* y *Las leyes de la prosperidad de Dios* de Kenneth Copeland. También compré *El poder de la confesión* de Fred Price.”

“No puedo cuantificar cuántas veces los escuché. Durante los siguientes tres o cuatro años, los escuché día y noche. Comencé un negocio de mantenimiento de césped y escuchaba a Kenneth todos los días mientras trabajaba. Me sumergí en la Palabra.”

“Kenneth Copeland me enseñó a leer la Palabra, comprenderla y mantenerme firme en ésta. Dejé que me enseñara a sembrar y a recibir. Sin embargo, al poner esos principios en práctica, las cosas empeoraron en lugar de mejorar.”

“Siempre estábamos atrasados en nuestras facturas. Siempre había un incendio financiero tras otro. No culpo al diablo de nuestros problemas financieros. Yo estaba tomando malas decisiones financieras y manejando mal el dinero.”

Formando una colaboración espiritual

Un día, Larry llegó a casa y encontró a su esposa llorando. Día tras día, el acoso telefónico de los cobradores de facturas la había llevado al límite. Larry sabía que un contestador automático la ayudaría a filtrar las llamadas. Pero ¿cómo podían gastar dinero en un contestador cuando estaban atrasados en la factura del agua? La factura original de \$11 había subido a \$22 y ahora era de \$33.

Larry se sentó junto a Pam en la cama.

“Ya no puedo soportarlo”, comenzó. “Solo quiero que esto termine. Quiero que desaparezca.”

“Si dejamos de hacer lo que estamos haciendo, ¿eso ayudará en algo?”

“No.”

“Entonces solo tenemos que seguir adelante, en fe, declarando la Palabra de Dios y haciendo todo lo que podamos en lo natural”, le dijo Larry. “Oremos, porque, si me ayudas, te prometo que a medida que tengamos éxito podrás tener lo que quieras.”

“No se trata de cosas”, le dijo Pam. “Simplemente no quiero perder todos los días.”

Esa noche, Pam y Larry oraron. Cuando terminaron, tenían algo más fuerte que solo un matrimonio. Habían formado una colaboración espiritual. Sin importar lo que sucediera, no se moverían. No importaría cuán mal se pusieran las cosas; ellos se negarían a cambiar su posición en la Palabra o cambiar su confesión.

El diablo respondió a su decisión lanzando su ataque más feroz.

“Fue entonces cuando nuestra hija contrajo

meningitis espinal”, dice Larry. “Pero gracias a Dios, habíamos aprendido de Kenneth que la sanación nos pertenecía. Declaramos la Palabra de Dios sobre ella sin parar mientras las enfermeras la inyectaban y le daban baños de hielo. Confesábamos: ‘¡Tara ha sido sanada por las heridas de Jesús! ¡Ningún arma que se forme contra ella prosperará!’” Continuamos declarado la Palabra sobre ella.”

“Damos gloria a Dios por sanar a Tara. También le damos gracias a Dios porque, debido a que Kenneth nos enseñó nuestros derechos y nuestra autoridad, nuestra hija fue sanada y hecha plena.”

Viviendo en gratificación retrasada

Durante los siguientes años, las cosas empezaron a mejorar. La familia creció cuando Pam dio a luz a dos hijos, Stephen y Ricky. En 1986, su negocio de Venta Directa comenzó a dar señales de vida y su negocio de mantención de césped también estaba creciendo.

En diciembre de 1988 habían pagado todas sus cuentas y recibieron un bono de \$5.000 dólares. Larry le dio a Pam \$400 y se quedó con \$400 para él. “Ha pasado demasiado tiempo desde que compramos algo para nosotros mismos. Ve al centro comercial y cómprate algo lindo.”

Pam caminó por el centro comercial, mirando las vidrieras. Recorrió de un lado a otro los pasillos. Miró carteras y joyas. Todo le parecía tan extraño.

“¿Que compraste?” le preguntó Larry cuando llegó a casa.

“¡Me divertí mucho!” contestó Pam, y sus ojos se iluminaron. No cargaba bolsas; no había comprado nada. Había vivido en gratificación retrasada durante tanto tiempo que no sabía cómo gastar el dinero.

“Vuelve al centro comercial”, le ordenó Larry. “¡Cómprate algo!”

En 1989, Larry tuvo la oportunidad de vender su negocio de mantención de césped. Eso solo les dejó una fuente de ingresos: su negocio de venta directa. Pero estaba prosperando.

“Vivimos en esa casita de alquiler durante siete años”, explica Larry. “Nos mudamos a otro alquiler, que era un poco más grande, y nos quedamos allí dos años. Queríamos comprar una casa, pero un agente de bienes raíces examinó nuestras finanzas y nos dijo que nunca obtendríamos un préstamo.”

“En 1985, nuestros ingresos eran de solo \$10.000. Subía un poco cada año, y finalmente nos pusimos al día con todas nuestras facturas. Para 1991, el negocio estaba en auge: ¡ganábamos \$380.000! Estábamos tan abrumados por la bendición que no sabíamos qué hacer.”

“Ese mismo año ahorramos \$100.000 y lo usamos como pago inicial para una casa de \$350.000. ¡Nos aprobaron el préstamo en 15 minutos! Pagamos ese préstamo muy rápidamente.”

“Kenneth nos enseñó a vivir dentro de nuestras posibilidades. Nos enseñó a dar y sembrar. Nuestros ingresos han seguido creciendo. Hoy, somos dueños de una granja de 17 hectáreas en Carolina del Norte. El letrero en las puertas que conducen a la granja dice: ‘Deléitate en el Señor y Él te concederá los deseos de tu corazón.’”

“Recientemente compramos una segunda casa en Florida en un terreno de más de 2 hectáreas. Nunca hemos invertido en el sistema del mundo. Cuando la gente me pide consejo financiero, les digo que vivimos para dar, especialmente a los Ministerios Kenneth Copeland. La mayoría de las veces, las personas que luchan con las finanzas no entienden que el diezmo es simplemente devolverle a Dios lo que ya es Suyo. La multiplicación proviene de lo que das por encima de eso.”

“Tienes que confiar en Dios. Muchas veces la gente no da y por lo tanto no puede cosechar. La gente solía decirme que era estúpido por no hacer casi nada y seguir dándole a Dios. No me llaman estúpido ahora.”

“No somos especiales. Solo somos personas humildes y agradecidas que lavaban autos y que aprendieron a operar con el poder y los principios de la siembra y la cosecha. Simplemente no puedes superar a Dios. Lo hemos intentado.”

“Le damos a nuestro Padre celestial todo el honor y la gloria por nuestra prosperidad. Por nuestro

**“NO SOMOS ESPECIALES.
SOLO SOMOS PERSONAS
HUMILDES Y AGRADECIDAS
QUE LAVABAN AUTOS Y QUE
APRENDIERON A OPERAR CON
EL PODER Y LOS PRINCIPIOS DE
LA SIEMBRA Y LA COSECHA.”**

maravilloso matrimonio, nuestros tres hijos y pronto, seis nietos. Vivimos una vida bendecida gracias a nuestra colaboración con Kenneth Copeland. Esa colaboración lo significa todo para nosotros. Ha cambiado toda la trayectoria de nuestras vidas.”

Larry y Pam Winters no se limitan a sembrar dinero. También siembran en la vida de las personas. En 1991, comenzaron a organizar sus propias conferencias de negocios cuatro veces al año. Cada domingo, durante la conferencia, comparten el verdadero secreto del éxito: vivir para Jesús. Le han dado la bienvenida a miles y miles de personas al reino de Dios. V



por Gloria Copeland

La envidia: UN ENEMIGO DEL AMOR

EL DIABLO ES UN LADRÓN.

VIENE «PARA HURTAR, MATAR Y DESTRUIR» (JUAN 10:10). POR LO TANTO, NO DEBERÍAS SORPRENDERTE DE QUE, APENAS COMIENCES A PRODUCIR EL FRUTO DEL AMOR, ÉL INMEDIATAMENTE SE DISPONGA A ROBÁRTELO.

Lo intentará al introducir en tu vida cosas diseñadas específicamente para oponerse y obstaculizar tu caminar en amor. Llamaré a estas cosas: “los enemigos del amor”. Así como la fuerza del amor produce victoria y bendición en nuestra vida, los enemigos del amor le abren la puerta a Satanás. Nos ponen en una posición vulnerable para que él pueda entrar y hacer su trabajo sucio. Sin embargo, si aprendemos a identificar sus estrategias, podemos protegernos de las mismas. Por lo tanto, es importante que nos familiaricemos con sus métodos.

Una enemiga del amor especialmente peligrosa es la fuerza diabólica de *la envidia*.

La envidia es un sentimiento de descontento y mala voluntad a causa de las ventajas, las posesiones o el éxito de otras personas. Es el anhelo de poseer algo que le ha sido otorgado a otro u obtenido por un logro. Está estrechamente asociada con los celos, los cuáles denotan resentimiento por el hecho de que otro haya obtenido algo de lo que uno se siente merecedor.

Primera de Corintios 13:4 (AMPC) dice enfáticamente que : “El amor *nunca* es envidioso!”

El amor se regocija en el éxito de los demás y celebra cuando éstos prosperan. La envidia hace todo lo contrario. Te entristecerá cuando alguien se adelante de alguna manera. Te hará pensar cosas como: *¡Mira el auto nuevo de fulanito! ¡No se esfuerza como yo! ¡Soy yo quien debería conducir un auto así!* También podría decir: *Mira la nueva casa de fulanita. Seguro no necesita una casa tan grande y cara. Mi familia es mucho más grande que la de ella y vivimos en una casa de la mitad de ese tamaño.*

Aun si estamos caminando en amor, siempre habrá momentos en que esos pensamientos nos lleguen a todos. A veces alcanzan nuestra mente antes de que podamos reconocer lo que está sucediendo. Sin embargo, no tenemos que pensarlo dos veces. Cuando surge un pensamiento o sentimiento de envidia, podemos lidiar con él de inmediato y decir: “No, ese pensamiento no es de Dios y no lo voy a tomar en mi vida. Envidia, te reprendo. No eres el amor. Apártate de mí. No recibiré ese pensamiento.”

Mi padre en la fe, Kenneth E. Hagin, solía decir: “No podrás evitar que los





pájaros vuelen sobre tu cabeza, pero sí podrás evitar que hagan nido en tu cabello.” Tus pensamientos se comportan de la misma manera. Es imposible evitar que los pensamientos lleguen a tu mente, pero sí puedes negarte a meditar en ellos... ¡y deberías hacerlo si vienen de parte de Satanás!

Él sembrará pensamientos en tu mente para tentarte y ofrecerte que hagas el mal. Te presentará sus formas envidiosas de pensar como un gran vendedor, esperando que las compres. Sin embargo, si rechazas lo que está tratando de venderte, su negocio se habrá acabado. Deberá ir en búsqueda de otro cliente si te niegas a aceptar sus desagradables pensamientos y, en cambio, aceptas los pensamientos de Dios.

¿Cómo recibes los pensamientos de Dios?

Lo haces al llenar tu mente con la Biblia, la cual es Su Palabra escrita. Las Escrituras contienen los pensamientos de Dios, y son más poderosas que cualquier cosa que se le ocurra al diablo. Al leer y meditar en las Escrituras, éstas cobrarán vida en ti y expulsarán todo lo que sea contrario a ellas. Los pensamientos de Dios sobre el amor sacarán corriendo la envidia. Te ayudarán a reconocerla y exponerla para que puedas identificarla, tratarla como pecado y apartarla de ti.

Debemos apartar la envidia de nuestra vida porque ésta no solo corromperá tu caminar de amor, sino que neutralizará tu fe y te pondrá en una gran desventaja. Literalmente terminará arruinando tu vida. Incluso podría enfermarte, provocarte dolencias y deteriorar tu cuerpo físico. Como dice Proverbios 14:30: «Un corazón apacible infunde vida al cuerpo, pero la envidia corroe hasta los huesos.»

¡No sé lo que pienses, pero a mí no me interesa en absoluto tener huesos corroídos! Quiero apartarme del mal de la envidia para poder disfrutar un cuerpo saludable y *fortaleza* en mis huesos (Proverbios 3:7-8, BLPH).

“Bueno”, podrías decir, “creo que todos tenemos un poco de envidia. No creo que realmente califique como algo nocivo.”

Entonces será mejor que lo pienses de nuevo, porque la Biblia coloca a la envidia junto a muy mala

compañía. La identifica como una obra de la carne y la enumera en Gálatas 5 junto al adulterio, la fornicación, la inmundicia, la lascivia, la idolatría, las hechicerías, la enemistad, los pleitos, los celos, la ira, la contienda, las disensiones, las herejías, el homicidio, las borracheras, y las orgías (versículos 19-21).

La envidia incluso se menciona en las Escrituras como el síntoma de una mente reprobada. Se nombra como una de las características de las personas que, según lo expresa Romanos 1: «están atiborrados de toda clase de injusticia, inmoralidad sexual, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades. Son murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, insensibles, implacables, inmisericordes.» (versículos 29-31).

¡La envidia realmente tiene muy mala compañía! No es algo con lo que deberías perder el tiempo. Es una fuerza destructiva e impía. Es una manifestación de la oscuridad y enemiga absoluta del amor.

Desbordantes de amor, gozo y alegría

Si vives de acuerdo con Su sabiduría, no serás muy susceptible a la envidia. No tendrás que estar celoso de otras personas, porque tu Padre celestial te bendecirá tanto como a cualquier otro a tu alrededor. Al deleitarse en Él: «...él te dará lo que de corazón le pidas.» (Salmo 37:4). Además, si te deleitas en Él, pasas tiempo en Su Palabra y en oración, te sentirás divinamente contento. No te sentirás inclinado a envidiar el estilo de vida o las posesiones de otra persona porque estarás ocupado, disfrutando de la riqueza de la vida en Jesús. Lo alabarás, disfrutarás de la satisfacción que solo Él puede darte y dirás: «Tú me enseñas el camino de la vida; con tu presencia me llenas de alegría; ¡estando a tu lado seré siempre dichoso!» (Salmo 16:11).

Por el contrario, si no te tomas el tiempo para deleitarte en el Señor, y dedicas todo tu tiempo a las cosas naturales y pones tu afecto en ellas, no disfrutarás esa sensación interna de satisfacción. Enfriarás tu relación con Dios, tu hombre espiritual ocupará un segundo lugar y comenzarás a buscar en las cosas del mundo el gozo, la paz y tu deleite. Comenzarás a notar que otros tienen

cosas que tú quieres y aún no tienes, y te volverás vulnerable a la envidia.

La envidia es algo diabólico. Ha sido utilizada por Satanás a lo largo de la historia para provocar persecución contra el pueblo de Dios. ¿Recuerdas en el Antiguo Testamento a los hermanos de José, cuando lo vendieron como esclavo a los egipcios y luego le dijeron a su padre que lo habían matado? Hechos 7:9 dice que «por envidia, vendieron a José.»

En el Nuevo Testamento, los líderes judíos entregaron a Jesús a los romanos para que lo crucificaran. Según Marcos 15:10, lo hicieron «por envidia».

¿Recuerdas todos los problemas que atravesó el apóstol Pablo en el libro de los Hechos solo para predicar el evangelio? Casi todo fue causado por un espíritu de envidia. Ese espíritu se apoderó de los líderes religiosos incrédulos de la época y los impulsó, situación tras situación, a tratar de destruir el ministerio del apóstol Pablo, sin importar el precio.

Todos debemos estar alertas

El mismo tipo de envidia que se apoderó de los líderes religiosos en el tiempo de Pablo todavía asoma su horrible cabeza en la Iglesia de nuestra época. A veces aparece en las relaciones entre creyentes y genera división en las congregaciones. Incluso puede apoderarse de los ministros.

Por ejemplo, el pastor de una iglesia pequeña puede sentir la tentación de envidiar a la nueva iglesia que abrió sus puertas a solo unas cuadas, especialmente si la misma atrajo a miles de miembros aparentemente de la noche a la mañana. Podría generar sentimientos de mala voluntad y pensamientos de descontento cada vez que pase en frente y la vea prosperar. Después de un tiempo, si no reconoce lo que está sucediendo y se arrepiente, encontrará razones para criticar lo que está haciendo el otro pastor. Les contará a todos en la cafetería cada defecto que ve en ese pastor.

¡Eso no es amor!

Cuando nos sentimos agraviados por lo bien que le está yendo a otra persona u a otro ministro, ese es el mismo espíritu de envidia obrando en nosotros, y nos impedirá prosperar. Interferirá en nuestra relación con Dios y evitará que Su poder se manifieste en nuestras propias vidas e iglesias.

***El amor
se regocija en
el éxito de los
demás y celebra
cuando éstos
prosperan.***

Traerá confusión a nuestros ministerios y le abrirá la puerta a toda obra maligna del diablo.

“Bueno”, podrías decir, “no estoy en ninguno de los 5 ministerios. Solo soy un miembro común de mi iglesia.”

Eso no significa que no tengas que cuidarte de la envidia. Esta última siempre halla maneras de causar problemas en el Cuerpo de Cristo a través de los miembros de la iglesia. Puede que estés en la iglesia un domingo por la mañana y comiences a sentirte molesto por algo trivial, como la apariencia de otro creyente. Pueda que te sientas algo celosa porque crees que son más bonitas o guapas que tú. A medida que pasen los domingos, es posible que te pongas de mal humor cuando veas a esa misma persona vistiendo un nuevo atuendo y recibiendo halagos de todo el mundo.

¿Qué debes hacer si eso sucediera?

Identifica el problema como un caso de envidia y rehústate a darle cabida en tu corazón. En lugar de provocar división en la iglesia evitando a esa persona, haz un esfuerzo extra para expresarle tu amor. Sonríele y dile: “¡Luces muy bien hoy!” Luego sigue tu camino pidiéndole a Dios que bendiga a esa persona y agrádecele por haberla(o) hecho(a) tan linda(o) o tan guapa(o).

No importa cuán espiritualmente maduro creas que eres; si andas por allí diseminando cosas que traen división al Cuerpo de Cristo, ¡estás siendo carnal! Estás operando en la carne y no en el espíritu. Cuando estás caminando en el espíritu, incluso si otro creyente se pelea contigo, harás todo lo posible para mantener la paz. No te metas en conflicto con los demás. No causes más problemas en la iglesia diciendo las mismas cosas feas que los demás están diciendo de ti (Proverbios 24:29). Por el contrario, sigue tratando a esas personas con amabilidad, porque estás operando con amor.

Sin embargo, no estoy diciendo que, si te mantienes libre de la envidia, podrás seguir de cerca a cualquier predicador, independientemente de lo que enseñen. Necesitarás discernir. Aunque puedas aprender algo de todos los que conocen la Biblia y aman al Señor, debes mantenerte alejado de enseñanzas sin base bíblica que dañen tu fe.

Eso es lo que yo hago. Si bien disfruto leyendo una variedad de autores y líderes cristianos, evito los libros escritos por personas que no me dicen la verdad. No escucho a ministros que prediquen la tradición religiosa diciendo cosas como “Dios enferma a la gente o los mantiene en la pobreza para enseñarles algo.”

¡No puedo darme el lujo de escuchar cosas por el estilo! Cuando la enfermedad intenta apoderarse de mí, no quiero tener que preguntarme: ¿Vino esta enfermedad de parte de Dios? Quiero estar segura de que Dios me quiere bien y que por las heridas de Jesús fui sanada (1 Pedro 2:24).

Adicionalmente, no ando discutiendo con cristianos que no están de acuerdo conmigo en todo. No voy por allí erigiendo muros de división entre nosotros solo porque no creen en lo que yo creo. Me esfuerzo por caminar en amor hacia todos. Y he descubierto que puedo tener compañerismo con casi cualquier creyente, siempre que recuerde no expresarle mis opiniones.

Una vez el Señor le dijo a Ken que el mayor problema que tenía con el Cuerpo de Cristo era nuestra “obstinada determinación de corregirnos mutuamente”. ¡No quiero que Él tenga esa clase de problema conmigo! No quiero estar siempre corrigiendo a otros creyentes. Esa no es mi responsabilidad, y tampoco es la tuya.

“Pero Gloria”, podrías decir, “¿qué pasa cuando hago todo lo posible para caminar en el amor y alguien me sigue maltratando?”

Sigue el ejemplo del apóstol Pablo. Nunca permitió que el maltrato de otra persona lo alejara de su curso ordenado por Dios. Siguió ministrándole a la gente, incluso cuando lo acosaban y le causaban problemas. Siguió eligiendo caminar en amor y no prestar “atención a un mal sufrido” (1 Corintios 13: 5, *AMPC*).

Si Pablo pudo comportarse de esa manera en su situación, ciertamente nosotros podemos hacerlo lo mismo hoy.

Las personas más fuertes del mundo son las que caminan en el amor de Dios. Cuando operas en Su amor, Él se encarga de ti. Él te protege. Él te mantiene y te hace finalizar tu carrera de manera victoriosa.

Satanás no puede hacer lo mismo. Ni siquiera puede bendecir a las personas que le obedecen. Todo lo que hace se convierte en una maldición. Puedes olvidarte de las historias que has escuchado sobre personas que hicieron tratos con el diablo y, porque le obedecieron, los hizo felices, exitosos o ricos. Esas historias son puras mentiras; es un concepto ridículo. No hay nada bueno en Satanás, así que ningún trato que alguien pudiera hacer con él podría traerle bien alguno.

Piensa en eso la próxima vez que él intente venderte la envidia. Recuerda que en Cantar de los Cantares 8:6 leemos: «inflexibles como el sepulcro son los celos.» Rechaza la mortalidad de la envidia. Trátala como el enemigo que realmente es y elimínala con lo que dice la Palabra de Dios sobre el amor.

Si a veces caes presa de la envidia y tropiezas en tu caminar de amor, no te desanimes. Simplemente arrepíentete y deja que el Señor te ayude a retomar el camino. La Biblia dice de los creyentes: «Dios mismo les ha enseñado que ustedes deben amarse los unos a los otros» (1 Tesalonicenses 4:9). Así que espera que Él te enseñe. ¡Deja que Él te muestre cómo mantenerte libre de la envidia y hacer del caminar en amor tu forma de vida sobrenaturalmente natural! ▼

Construyendo un lugar de transformación



En respuesta a los problemas que experimentó durante su niñez, Sergio sintió que Dios lo llamaba a construir un lugar de sanación, transformación y esperanza para los niños de Juárez y sus familias.

Hoy, el Centro de Fe Vida Abundante está en construcción en Ciudad Juárez. Gracias a la ayuda de los colaboradores y amigos de KCM, el ministerio de Sergio, los Ministerios Internacionales Alvarado, está en proceso de construir una iglesia y un centro que incluye un comedor de beneficencia y áreas educativas en una de las áreas más pobres de Juárez. Una vez finalizados, la cocina y su comedor atenderán a 160 personas a la vez, mientras que el santuario de la iglesia tendrá capacidad para 300 congregantes. El segundo piso del centro principal tendrá salones para clases bíblicas, servicios para niños, dormitorios y más. Los terrenos que rodean el centro albergarán talleres educativos donde los jóvenes aprenderán habilidades como la carpintería, la costura y la soldadura, lo que les permitirá mantener a sus propias familias en el futuro.

Sergio nos comparte que construir el centro no ha sido tarea fácil. Ha sido una batalla cuesta arriba en la que debió superar la burocracia, las ineficiencias gubernamentales y la necesidad financiera. Pero, a pesar de los obstáculos, se sigue avanzando porque Dios es fiel. Lo que ÉL comienza, lo termina.

Hace poco, tuvimos una entrevista con Sergio para actualizarnos sobre el proyecto, con novedades directas desde su corazón.

P: ¿Cuál es la necesidad más grande en Juárez?

R: Hay muchas madres solteras, algunas entre 16 y 17 años, con más de un hijo. El

noventa por ciento de ellas son analfabetas porque no existe la educación gratuita en México. Aunque el gobierno la llama gratis, en el sentido estricto no lo es. Los estudiantes deben pagar los libros y otros gastos. Entonces, el analfabetismo es un gran problema porque afecta las oportunidades laborales a futuro. Muchas de estas mamás comienzan a trabajar en fábricas. El salario mínimo en Juárez es de \$8-9 USD por día, pero el costo de vida es extremadamente alto. Cuando las mamás van a trabajar, a menudo no hay nadie que se ocupe de los niños, por lo que se quedan en casa solos. Las mamás eventualmente se sienten abrumadas. Es entonces cuando los traficantes de drogas y los proxenetas se aprovechan, prometiéndoles más dinero y menos horas laborales. Al final, estas mujeres se vuelven adictas al alcohol o las drogas. Entonces, los niños realmente se quedan solos. Es un círculo vicioso que afecta aproximadamente al 60-70% de los huérfanos de la zona. Cuando alcanzan los 12 o 13 años, ya han renunciado a la vida. No ven una salida.

P: ¿Cómo abordará el Centro de Fe Vida Abundante las necesidades físicas de las personas?

R: Mi idea inicial era abrir un orfanato, pero la burocracia en México es simplemente increíble, y también lo son los potenciales problemas legales. Esa es la razón por la cual la mayoría de los orfanatos en México son administrados por el gobierno. Entonces, decidimos ajustar nuestros planes y creo que ésta es la dirección que el Señor quería que tomáramos. Además de una iglesia, donde escucharán y aprenderán la Palabra de Dios, vamos a alimentar a cualquiera que sufra hambre en el área. Vamos a enseñarles a las señoritas y a los jóvenes acerca del matrimonio y cómo pueden triunfar juntos a través del mismo, para que no haya tantas familias con un solo padre o madre. También le enseñaremos a la gente a leer y escribir. Para aquellos que tienen más de 16 años y no quieren ir a la escuela, crearemos puestos de trabajo fundando dos empresas: una de ropa y la otra de herrería. Contamos con soldadores, carpinteros y costureras listos para enseñarles a los alumnos. También tendremos una guardería, para que las mamás puedan ir a trabajar y sepan que sus hijos están a salvo.

P: Mencionaste que este centro será “un lugar de transformación”. ¿Puedes explicarlo con mayor detalle?

R: La transformación tiene que empezar

desde adentro. El espíritu tiene que ser renovado para que la gente tenga el poder de cambiar, así que vamos a empezar enseñándoles la Palabra de Dios. Inicialmente, vamos a abrir una iglesia satélite con enseñanza por video. Quiero que sea un buffet para la gente, para que puedan recibir la Palabra de Dios de parte de diferentes ministros y entender lo que Dios tiene para ellos. Quiero que experimenten la diferencia que marca la Palabra en sus vidas, en sus familias y en su ciudad.

P: ¿Cómo pueden los colaboradores y amigos de KCM mantenerse firmes en fe contigo?

R: Lo más importante es creer por protección porque Juárez es considerada una de las ciudades más peligrosas del mundo. En segundo lugar, es creer que lleguen las finanzas, para que podamos terminar el centro. Hasta ahora hemos recaudado solo \$150.000 del presupuesto global de \$350.000 USD. Especialmente necesitamos terminar la cocina. Ahora mismo, cada vez que visito, llevo suficiente comida para que una familia de cuatro coma dos veces al día durante todo un mes; terminar la cocina nos ahorrará mucho dinero y podremos nutrirlos localmente. También pido por sabiduría y conexiones divinas con los funcionarios del gobierno, para que este proceso se desarrolle sin problemas en el futuro.

Sergio admite que construir el Centro de Fe Vida Abundante es un proyecto muy grande del que nunca se hubiera imaginado que sería parte, pero que Dios tenía otros planes.

“Realmente creo que Dios nos hace nacer en un lugar por una razón. No es una coincidencia.” Sergio ha compartido muchas veces esas palabras con los niños de Juárez, y su vida ciertamente las refleja.

Dios se llevó a uno de los hijos perdidos de Juárez y lo trajo a casa décadas después para transformar la vida de esta generación. Nosotros nos mantenemos firmes en fe con Sergio, creyendo por la finalización del centro, y le agradecemos a Dios de antemano por todos los niños cuyas vidas y destinos serán transformados por esta buena obra en Juárez. ⑦

Para obtener más información sobre el Centro de Fe Vida Abundante o sobre los Ministerios Internacionales Alvarado, visita: alvaradoministriesinternational.org

